

EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo

MARZO - ABRIL 2024



EL ALBA

Vol. 39, No. 2
Marzo - Abril 2024

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sirvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Certeza para todas las personas 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Sostener nuestra fe 11

Examinarnos a nosotros mismos 13

Sufrir por hacer lo que es justo 16

La sabiduría y el espíritu
de Esteban 19

Él ha resucitado 22

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Moisés: libertador, legislador,
mediador y profeta 25

Anuncio 36

The Dawn - Spanish Edition March - April 2024

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Certeza para todas las personas

“Porque [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un hombre a quien Él ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres cuando lo resucitó de entre los muertos.”

— *Hechos 17:31*

LA REDACCIÓN DE

nuestro título parecería conllevar un rayo de esperanza para la humanidad en el desconcertante mundo de hoy. Ciertamente, ahora más que nunca se necesita cierta certeza de que vendrán tiempos mejores, especialmente a la luz de las guerras, disturbios, aumento de la inseguridad, polar-

ización política, incertidumbre económica, agitación social y degradación de las normas morales de la gente. El mundo de hoy no presenta una imagen agradable, y el panorama para el futuro es oscuro.

Buscamos en vano alguna señal en los eventos que ocurren a nuestro alrededor que nos indique que algún día habrá un cambio, que la raza humana despertará de su calamitoso curso actual a tiempo para salvar del colapso total a lo que denominamos civilización. Debemos buscar esta certeza en otro lado. Hay una fuente de información que revela la relación del pasado con el presente y, como

un faro, alumbra el camino en la oscuridad hacia un nuevo día de promesa: un tiempo de bendiciones para todos garantizado por el gran Creador del universo.

PECADO Y MUERTE

En la actualidad, nuestra única fuente de esperanza real es la Biblia. Sin embargo, para que este gran libro tenga para nosotros el significado que debería tener, debemos aceptarlo por lo que alega ser: la Palabra de Dios. Esta fuente de esperanza y certeza nos informa que nuestros primeros padres fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Esto significa que eran perfectos y dotados de las cualidades divinas de amor, simpatía y comprensión. Si la tierra estuviera poblada por tales personas, no habría guerra, ni crímenes, ni opresión: ninguno de los horribles males que afligen a la humanidad en la actualidad.—Gén. 1:27,28

Se les pidió a estos especímenes perfectos de humanidad que obedecieran la ley divina y se les informó que la desobediencia llevaría a la muerte. (Gén. 2:17) Desobedecieron, y les aplicaron la pena de muerte. Pronto comenzaron los problemas. Caín asesinó a su hermano Abel, y los asesinatos desenfrenados todavía continúan. La caída de la raza humana ha sido constante. El registro revela que menos de dos mil años después de la caída del hombre “toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal”.—Gén. 6:5

El Diluvio destruyó ese orden social maligno, pero poco tiempo después el pecado y el egoísmo volvieron a aumentar, y cada generación ha sufrido sus terribles resultados. Ha habido guerras y otras manifestaciones inquietantes del hecho de que la raza humana ha caído realmente y es incapaz de detener el arrastre del pecado hacia abajo. La Biblia da fe de esto, así como tam-

bién las páginas de la historia secular.

EL ALIVIO PROMETIDO

Sin embargo, en cada generación, hubo varios que se esforzaron por mantener su creencia en Dios y que intentaron cortar de raíz la corriente de egoísmo humano. Abraham fue uno de ellos, y Dios lo consideró como un “amigo”. (Santiago 2:23) Dios le hizo una maravillosa promesa a Abraham, asegurándole que mediante su “semilla” o descendencia, todas las familias de la tierra estarían bendecidas. Cuando Abraham demostró su absoluta fe en Dios mediante su voluntad de ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio, Dios confirmó esta promesa mediante su juramento.—Gén. 22:15-18; Heb. 6:13-18

Esta promesa se transmitió a Isaac y luego a Jacob, el nieto de Abraham. Luego Dios le cambió el nombre a Jacob por Israel (Gén. 32:28; 35:10). Cuando murió Jacob, se convirtió en la herencia de la nación de Israel en su totalidad. Para los devotos de Israel, esta promesa a Abraham era la base de su esperanza de la llegada de un Mesías (Sl. 105:6-45; Miq. 7:20). Según ellos, el Mesías establecería un poderoso gobierno en Israel, que llegaría y bendeciría a todas las familias, o naciones, del mundo.

El suceso más importante que haya sucedido en la tierra hasta ese entonces era el nacimiento de Jesús, que había sido enviado al mundo para cumplir las promesas mesiánicas. Sin embargo, como muchas de las cosas buenas que ocurren en el mundo actualmente, el nacimiento de Jesús recibió poca publicidad en ese entonces. No hay duda de que los pastores, a quienes los ángeles les anunciaron el nacimiento de Jesús, hicieron todo lo que pudieron para difundir la noticia. Sin embargo, esta era una publicación insuficiente para un evento tan importante

para la humanidad. Los hombres sabios que vinieron después estaban muy impresionados y probablemente difundieron la noticia en cierta medida. Tal vez el mayor aviso que recibió el nacimiento de Jesús fue en relación con el intento de Herodes de destruir al niño mediante la matanza de todos los niños hebreos en esa área. Entonces, como sucede en la actualidad, el mal eclipsó temporalmente al bien.

Independientemente de si se le dio mucha o poca atención al nacimiento de Jesús en ese momento, se había producido uno de los sucesos más importantes de la historia. Era un faro de esperanza en la noche de la experiencia humana, porque había nacido aquel que el Creador había prometido que sería quien liberaría a la humanidad de los devastadores efectos del pecado y la muerte. Claro está que había nacido en un humilde pesebre, pero su nacimiento fue anunciado por los santos ángeles. Su destino era ser un Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno y Príncipe de Paz.—Isa. 9:6,7

MESÍAS Y REY

Jesús también nació para ser el gran Mesías y Rey prometido. Sus discípulos creían que ese era su destino. De hecho, esperaban que estableciera su reino de inmediato y, mediante la autoridad que le otorgó Dios, liberara primero a Israel del yugo romano y luego asumiera el liderazgo del mundo. Sin embargo, aunque Jesús demostraba mediante sus milagros que era capaz de lograr la voluntad divina, los discípulos vieron pocas o nulas señales de que se formara un nuevo gobierno bajo su liderazgo.

Lo que sí vieron fue la creciente oposición a Jesús de parte de los gobernantes religiosos. Esta oposición llegó a su punto álgido como resultado del despertar de Lázaro del sueño de la muerte. (Juan 11:43,44,53). Los

discípulos no entendían la actitud de Jesús ante la creciente corriente de hostilidad. Les dijo que tenía la intención de ir a Jerusalén y esperaba que lo arrestaran y lo mataran. No podían conciliar esto con sus expectativas respecto de su Maestro. Pedro le advirtió a Jesús que no fuera a Jerusalén y luego intentó evitar su arresto mediante el uso de la espada.—Mat. 16:21,22; Juan 18:10,11

Todo esto fue en vano. Jesús estaba determinado a entregarse a sus enemigos, aunque podría haberle pedido a su Padre Celestial la ayuda de los santos ángeles si hubiera creído que esa era la voluntad divina para él (Mat. 26:53,54). Aunque sus corazones estaban angustiados, los discípulos no podían hacer nada para cambiar el curso de los sucesos. Su Mesías, su Rey, fue arrestado y llevado ante los sacerdotes y gobernantes, donde lo juzgaron falsamente, lo escupieron, lo golpearon, le pusieron una corona de espinas sobre la cabeza y lo clavaron a una cruz, donde lo dejaron morir. Su muerte fue acompañada de un gran temblor, y el “velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (Mat. 27:51, Versión Americana Estándar). También sobrevinieron tinieblas sobre la tierra, lo que simbolizaba la oscuridad del pecado y la muerte que el enviado por Jehová a la tierra había venido a despejar.—Lucas 23:44,45

EL REDENTOR

Fue mediante el sacrificio de su vida que Jesús brindó la redención del pecado y la muerte para toda la humanidad. Además de ser el futuro Rey del mundo, era ahora el Redentor de la raza humana. (Marcos 10:45; Juan 3:16,17). Sin embargo, en ese entonces, los discípulos no entendían esto, y estaban desconcertados por el hecho de que su Maestro permitiera que sus enemigos lo mataran. Su gran alegría por su nacimiento y milagroso ministerio

fue eclipsada por la frustración y tristeza a causa de su muerte.

La fe de los discípulos estaba tan firmemente establecida en el hecho de su Mesianidad que prestaron poca atención a algunas de sus declaraciones que indicaban que esperaba morir a manos de sus enemigos. ¿Cómo podía ocurrirle esto a su Mesías? Sin embargo, cuando lo crucificaron, recordaron vagamente su promesa de que “al tercer día” se levantaría de entre los muertos y se aferraron a esto como su última esperanza.

Temprano en la mañana de ese tercer día, algunas mujeres fueron al sepulcro para completar el embalsamamiento del cuerpo de Jesús, y encontraron la tumba vacía. Un ángel explicó que su Maestro no estaba allí, que había resucitado. Se les indicó a las mujeres que fueran y les dijeran a sus discípulos que él ya no estaba muerto (Lucas 24:1-10). Más tarde ese mismo día, Jesús se les apareció como un extraño a dos de sus discípulos camino a Emaús, y al preguntarles la causa de su tristeza, le explicaron lo que había sucedido y agregaron: “esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel. Además de todo esto, este es el tercer día desde que estas cosas acontecieron”.—Vv. 13-24.

Basado en las profecías del Antiguo Testamento, Jesús les señaló a estos dos discípulos que era necesario que el Mesías sufriera y muriera, y que las promesas de su gloria como Mesías y Rey se cumplirían luego. Después de que Jesús desapareció de su vista, estos discípulos se dijeron unos a otros: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras hablaba con nosotros en el camino, y mientras nos abría las Escrituras?”.—Vv. 25-32.

Sin duda los corazones de todos los discípulos ardieron en ellos cuando quedaron convencidos de que su Maestro se había levantado de entre los muertos. Sin

embargo, pocos además de los propios seguidores dedicados de Jesús creyeron en este grandioso milagro. La resurrección de Jesucristo de entre los muertos fue el suceso más extraordinario y maravilloso en la historia del mundo. Sin embargo, se le dio relativamente poca atención; y las buenas noticias sobre ello como las proclamaban sus fieles seguidores cayeron en oídos sordos.

SU CONMEMORACIÓN AHORA

El último domingo de marzo, cientos de millones de personas conmemorarán nuevamente la resurrección de Jesús. Habrá mucho regocijo, expresado mediante música inspiradora y coloridas reuniones. La mayoría de las iglesias recibirán la mayor asistencia del año, y se predicarán elocuentes sermones. Con esto, sin embargo, el significado real de la resurrección de Jesús de entre los muertos seguirá siendo desconocido para la mayoría de la gente. De hecho, muchos de los que predicarán ese día no tendrán conocimiento del verdadero significado de la resurrección de Jesús, como tampoco lo tendrán sus congregaciones.

Hubo tres grandes sucesos asociados a la llegada de Jesús al mundo, y todos ellos dan certeza y esperanza para esta pobre creación que gime. El primero fue, por supuesto, su nacimiento; el segundo fue su muerte; y el tercero fue su resurrección. Sin la muerte de Jesús, la humanidad seguiría condenada a muerte, y, por lo tanto, no podría haber la llegada de una nueva mañana de alegría para la raza humana. Sin embargo, como Jesús dio su vida en rescate de todos y anuló la sentencia de muerte adánica, la reconfortante promesa del salmo 30:5 todavía está por cumplirse: “El llanto puede durar una noche, pero la alegría viene por la mañana”. El gran testimonio de la muerte de Jesús como Redentor del hombre llegará a toda

la humanidad a su debido tiempo.—I Tim. 2:3-6.

CERTEZA MEDIANTE SU RESURRECCIÓN

Un Redentor muerto no puede liberar a la humanidad de la muerte; tampoco un Rey muerto puede gobernar y bendecir a todas las familias de la tierra, como Dios le había prometido a Abraham (Gén. 12:3). Por eso, el siguiente gran paso en la ejecución del propósito divino para la salvación humana fue la resurrección de Jesús de entre los muertos. El Creador, el Padre Celestial, demostró su poder para cumplir sus promesas al levantar a Jesús de entre los muertos (I Cor. 15:20; Fil. 2:9). Esto demuestra que nada puede interferir exitosamente en el logro de su amoroso designio para la elevación de la raza humana por sobre la degradación a causa de la desobediencia de su ley.

Entonces, verdaderamente la resurrección de Jesucristo de entre los muertos fue la certeza de un nuevo día, una luz de esperanza para un mundo de la humanidad en decadencia y desconsuelo. En el actual mundo de caos, tinieblas y sufrimiento, la gente en general no tiene un conocimiento verdadero de Dios. Dios sabe esto, y el apóstol Pablo explica que le hizo un “guiño” a esta ignorancia. Sin embargo, “cuando la tierra tiene conocimiento de [los] juicios [del Señor], aprenden justicia los habitantes del mundo” (Isa. 26:9). Ese momento de juicios es el futuro. Sobre ello, y volviendo a citar el texto del principio, el apóstol Pablo explica que Dios “ha establecido un día”, es decir, un período de tiempo, “en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un hombre [Jesús] a quien Él ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres cuando lo resucitó de entre los muertos”.—Hechos 17:30,31.

No hay certeza de paz y seguridad en ninguna

parte en el mundo actual. Ciertamente las armas de guerra no nos dan certeza ni esperanza. La ciencia médica está haciendo grandes logros, pero la sabiduría humana nunca podrá destruir a la muerte. La educación se ha vuelto más generalizada en todo el mundo, pero poco se enseña sobre los principios de Dios y su plan.

Solo cuando prestamos atención al plan de salvación de Dios representado mediante su Palabra, podemos tener verdadera esperanza. En ese plan, Jesús es el Príncipe de Paz, el futuro juez de las personas, y la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre” (Juan 1:9). En él vemos al nuevo y justo Rey de la tierra y al gran Mesías prometido. Así, tenemos la certeza de que el plan completo del Creador, centrado en Jesús, será un glorioso triunfo en la tierra porque el Padre lo levantó de entre los muertos. ¡Que la conmemoración de la resurrección de Jesús nos inspire a todos con un deseo más fuerte que nunca de contarle a todo el mundo las buenas nuevas del reino centrado en él! ■

Sostener nuestra fe

Versículo Clave:

“Pero ustedes, queridos hermanos, edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo, manténganse en el amor de Dios, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, los lleve a vida eterna.”

— Judas 1:20,21

Nueva Versión King James

Escritura

Seleccionadas:

Judas 1:17-25

NUESTROS VERSÍCULOS

clave ofrecen un aliento oportuno para el pueblo de Dios. La sociedad moderna no solo se está volviendo cada vez más secular, sino que se opone activamente a la fe cristiana. El apóstol Pablo nos recordó esta situación que pondría a prueba la creencia y las prácticas cristianas. “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborre-

cedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita”.—II Tim. 3:1-5, *NKJV*

El poder y la providencia de Dios protegerán a su

pueblo en estos tiempos. Nuestra lección nos recuerda las tres prácticas eficaces que sostienen nuestra vitalidad espiritual. Primero, “edifíquense sobre la base de su santísima fe”. Esto comienza con la lectura diaria de las Escrituras, no de manera apresurada, sino de manera atenta y respetuosa. Las palabras de nuestro Señor Jesús están llenas de significado en este sentido, “Las palabras que les he dicho vienen del Espíritu y por lo tanto dan vida” (Juan 6:63, *NKJV*). Sus palabras son realmente el pan de la vida para el pueblo cristiano. Todas las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, dan vida. “Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.—Mat. 4:4, *NKJV*

La segunda práctica diaria es “orar en el Espíritu Santo”. Suele decirse que la oración es el aliento vital de los cristianos. Fue la profunda comunicación de Jesús con su Padre lo que lo fortaleció y renovó. Lucas relata: “En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (Lucas 6:12, *NKJV*). A nosotros también se nos alienta a apoyarnos en la oración. “Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias”.—Col. 4:2, *NKJV*

La tercera práctica es permanecer en el amor de Dios. Su amor por nosotros es constante “porque él dijo: no te desampararé, ni te dejaré” (Heb. 13:5, *NKJV*). Estamos obligados a hacer nuestro parte para mantener esta sagrada relación. Los Proverbios nos dicen cómo. “Hijo mío, presta atención a lo que te digo. Escucha atentamente mis palabras. No las pierdas de vista. Déjalas llegar hasta lo profundo de tu corazón, pues traen vida a quienes las encuentran y dan salud a todo el cuerpo. Guarda tu corazón con toda diligencia, porque de él brotan los manantiales de la vida”.—Prov. 4:20-23, *NKJV*

Cuando otros se burlen de nosotros, déjenlos. Si una persona ciega de nacimiento nos dijera que los arcoíris

no existen, ¿le creeríamos? ¿No creeríamos lo que hemos visto? Ellos no ven lo que nosotros vemos. Los sordos no escuchan lo que nosotros escuchamos. Nuestros ojos y oídos son bienaventurados porque ven y oyen. (Mat. 13:16). Continuemos, entonces, como dicen nuestros versículos clave, buscando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que nos llevará a la vida eterna. ¡Estas advertencias de las Escrituras son una ayuda fundamental para sostener nuestra fe! ■

Lección Dos

Examinarnos a nosotros mismos

Versículo Clave:
“Examinense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!”

— II Corintios 13:5
La Biblia de las Américas

Escritura Seleccionadas:
II Corintios 13:1-11

La auto-examinación, como la fomenta nuestro versículo clave, es un componente esencial de la vida cristiana. Sin embargo, dicha auto-examinación debe estar moderada por esta verdad fundamental de nuestra fe: hemos sido hechos justos a los ojos de Dios mediante nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador. Repetimos el

sentido deseo de Pablo de ser “hallado en Él, no teniendo mi propia justicia,... sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Phil. 3:9, *LBLA*). Es una falla de fe juzgarnos de manera demasiado dura. Es también una falla de fe juzgarnos de manera demasiado indulgente. Dicha indulgencia puede reflejar la actitud que Pablo reprochaba: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”.—Rom. 6:1,2, *LBLA*

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero siendo juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (I Cor. 11:31,32, *LBLA*). El Señor, en su bondad, nos disciplina cuando cometemos errores de criterio respecto de los principios cristianos. Su disciplina es correctiva o terapéutica, no punitiva. Su interés en nosotros no es mostrarnos nuestra naturaleza caída y débil, sino hacernos ver en lo que podemos convertirnos mediante su gracia. El apóstol Pablo expresó elocuentemente este concepto en su Epístola a los Hebreos. Primero cita al Antiguo Testamento. “Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama y azota a todo el que recibe como hijo”.—Heb. 12:5,6, *LBLA*; Prov. 03:11,12

Pablo luego expone sobre el significado de esta Escritura para nosotros. “Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. Después de todo, nuestros padres humanos nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al

Padre de los espíritus y viviremos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad” (Heb. 12:7-10, *LBLA*). Ser partícipes de la divinidad de Dios es un incentivo considerable en nuestra práctica de auto-examinación.

Al evaluarnos, no es sano irse al otro extremo y concluir que no somos dignos del amor y favor de Dios. Dejamos ese juicio en manos del Señor que nos compró. (Juan 5:22,23) “Ni siquiera me juzgo a mí mismo. Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto; el que me juzga es el Señor. Por lo tanto, no juzguen nada antes de tiempo; esperen hasta que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en la oscuridad y pondrá al descubierto las intenciones de cada corazón. Entonces cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponda” (I Cor. 4:3-5, *LBLA*). Una auto-examinación adecuada se realiza a la luz de la abundante redención de Cristo. ■

Sufrir por hacer lo que es justo

Versículo Clave: “*Si sufren por hacer lo que es justo, ¡dichosos sean! No le tengan miedo a nadie ni se asusten.*”
— **1 Pedro 3:14**

La Biblia de las Américas

Escritura Seleccionadas:
1 Pedro 3:8-18

NUESTRO VERSÍCULO

clave nos presenta consuelo cierto y un reto pragmático. La certeza es que somos dichosos cuando sufrimos por hacer lo que es justo. El reto es afrontar el miedo asociado al sufrimiento. El sufrimiento es una parte integral de la vida cristiana. Su finalidad es ayudarnos a crecer en Cristo.

Recordemos las palabras del Señor a Ananías, quien introduciría a Saulo, que pronto se convertiría en Pablo, a la fe cristiana. “Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre” (Hechos 9:15,16, *LBLA*). Pablo sufrió mucho en las obras para Cristo, en palizas, apedreamientos, encarcelamientos, naufragios, robos y traiciones de falsos hermanos.—II Cor. 11:23-33

Aunque no sufram al mismo nivel que Pablo y otros mártires de Cristo, el sufrimiento por hacer lo que es justo es también nuestro destino. “Porque se les ha conce-

dido a ustedes, a causa de Cristo, no solamente el privilegio de creer en él sino también el de sufrir por su causa” (Phil. 1:29, *LBLA*). El sufrimiento cristiano no es una carga sino una bendición. La palabra “concedido” en la escritura de arriba significa, en el original en griego, “otorgar como un favor, es decir, gratuitamente, por amabilidad”. En este sentido, los apóstoles de Cristo, después de recibir una paliza por orden de los líderes religiosos de Israel, “salieron de la presencia del concilio, regocijándose de que hubieran sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su Nombre. Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y predicar a Jesús como el Cristo” (Hechos 5:41,42, *LBLA*). Como punto de énfasis, notamos que su regocijo se debía a ser considerados dignos del privilegio de sufrir por Jesús. Esta es una perspectiva a la que, como cristianos en la actualidad, debemos aferrarnos también.

¿Qué pasa con el miedo al sufrimiento? Nadie quiere sufrir dolor, tortura, angustia o muerte. Desear eso sería anormal. ¿Cómo podemos superar este miedo? La respuesta es amor: una profundo amor por Dios, amor por Cristo, amor por lo justo, amor por nuestros hermanos e incluso amor por nuestros enemigos. “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor involucra castigo, y el que teme no es hecho perfecto en el amor”. I Juan 4:18, *LBLA*

Nuestra lección nos consuela y aconseja: “Si sufren por hacer lo que es justo, ¡dichosos sean! No le tengan miedo a nadie ni se asusten. Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre listos para responder a todo el que les pida explicaciones sobre la esperanza que ustedes tienen, pero háganlo con amabilidad y respeto” (I Pe. 3:14,15, *LBLA*). Honrar a Cristo como Señor en nuestros corazones nos fortifica para

soportar el sufrimiento por hacer lo que es justo. Con su espíritu en nosotros, podemos explicar poco a poco y respetuosamente nuestra esperanza.

El apreciado salmo 23 nos asegura que Dios “confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Sl. 23:3,4, *LBLA*). Esta certeza nos fortifica mientras sufrimos por hacer lo que es justo. ■

La sabiduría y el espíritu de Esteban

Versículo clave: “Pero se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, incluyendo tanto Cireneos como alejandrinos, y algunos de Cilicia y de Asia, y discutían con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.”
— ***Hechos 6:9,10***

La Biblia de las Américas

Escrituras Seleccionadas:
Hechos 6:1-15

LA VIDA Y EL LEGADO

de Esteban son prominentes en la historia cristiana. Mientras la joven iglesia desarrollaba su estructura y gobierno, surgieron problemas. Nuestro pasaje de la Escritura Seleccionada muestra que los hermanos de origen griego sentían que se estaba desdénando a sus viudas en favor de las viudas hebreas. Nos damos cuenta de la volatilidad de dichas confrontaciones. Los apóstoles, dándose

cuenta del tiempo y la energía que se necesitan para resolver este problema, le ordenaron a la iglesia lo siguiente: “busquen entre todos ustedes a siete varones de buen testimonio, que estén llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, para que se encarguen de este trabajo. Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra”. Esta propuesta agradó a toda la asamblea, y uno de los siete que escogieron fue Esteban, un

“hombre lleno de fe y del Espíritu Santo”.—Hechos 6:3-5, *LBLA*

La iglesia, que ya contaba con varios miles de miembros para ese entonces, eligió solo a siete hombres. Podemos pensar en ellos como “lo mejor de lo mejor”. Debían ser hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y notablemente sabios. El hecho de que no escuchemos más hablar de la desigualdad en la distribución de alimentos entre las viudas implica que el problema se resolvió rápidamente. Es también revelador que el primero en ser identificado entre los siete fue Esteban.

Las capacidades de Esteban lo pusieron en el centro de atención en el emergente conflicto entre judíos y cristianos. El relato dice: “Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo” (Hechos 6:8, *LBLA*). Nuestros versículos clave luego hablan de los que se levantaron contra Esteban y discutieron con él, pero no pudieron responder a la sabiduría y espíritu con el que él habló. “Entonces, en secreto persuadieron a algunos hombres para que dijeran: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y cayendo sobre él, lo arrebataron y lo trajeron en presencia del concilio”.—Vv. 11,12, *LBLA*

Con frecuencia, cuando se presentan las grandes verdades irrefutables de la fe cristiana, la falsedad no puede soportar la sabiduría y el espíritu que ellas contienen. Obligados a darse cuenta de la debilidad de sus argumentos, los oponentes de la fe suelen recurrir a mentiras. Los opositores de Esteban indujeron a otros a prestar falso testimonio contra él. Lo acusaron de blasfemia en contra de Moisés y Dios. Jesús les advirtió a sus discípulos sobre dichas acciones.

“A ustedes les echarán mano, y los perseguirán, entregándolos a las sinagogas y cárceles, llevándolos ante reyes y gobernadores por causa de Mi nombre. Esto les dará oportunidad de testificar. Por tanto, propónganse en sus corazones no preparar de antemano su defensa; porque Yo les daré a ustedes palabras y sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir”.—Lucas 21:12-15, *LBLA*

En cumplimiento de las palabras de nuestro Señor, nadie podía resistir ni refutar el mensaje de Esteban. Por su defensa de la Verdad, se convirtió en uno de los primeros mártires de Cristo. La palabra griega de la que deriva la palabra inglesa para mártir [martyr] significa literalmente “testigo”. Esto es adecuado, ya que el ejemplo de Esteban resuena con nosotros en la actualidad, fomentando la confianza en el Señor y en su espíritu mientras enfrentamos nuestros retos. ■

Él ha resucitado

Versículo clave: “Pero él les dijo: No se asusten; ustedes buscan a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; miren el lugar donde lo pusieron.”

— Marcos 16:6

La Biblia de las Américas

***Escrituras
Selecionadas:
Marcos 16:1-8***

ERA MUY TEMPRANO

en la mañana del primer día de la semana después del día de reposo. Tres mujeres dedicadas al Señor Jesús estaban en la misión de ungir su cuerpo. Se habían comprado preciadas especias, y las llevaban a su tumba. Las dudas no las disuaden. Se decían unas a otras: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”. Sin embargo, su amor por el Señor las instaba continuar.

Podemos imaginarnos su asombro y perplejidad cuando levantaron los ojos y vieron que la piedra había sido quitada. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Quién había quitado la piedra y por qué?—Marcos 16:3,4, *LBLA*

Es representativo que el sol saliera a medida que estas queridas mujeres se acercaban a la tumba. (Vv. 2) La oscuridad, la desesperanza y el miedo acompañaron la pérdida del querido Maestro. Ahora, al acercarse, el sol empezó a brillar. La luz de la gloria del Evangelio estaba empezando a aparecer otra vez. La era de la fe y la esperanza cristianas fue recibida con las palabras: “Ha resucitado”.

Al entrar en el sepulcro, las mujeres vieron a quien parecía un hombre joven sentado, con una túnica blanca. Les dijo las palabras de nuestro versículo clave, y luego de ello les dijo: “Vayan, digan a Sus discípulos y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, tal como les dijo. Y saliendo ellas, huyeron del sepulcro, porque un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo”.—Vv. 7,8, *LBLA*

Estas mujeres fueron elegidas para ser los primeros testigos de la resurrección de Jesús. Su devoción y fidelidad están immortalizadas en las Escrituras. Eran seguidoras desde los días de su ministerio en Galilea hasta el momento de su crucifixión. Marcos registra lo siguiente: “Había también unas mujeres mirando de lejos, entre las que estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, las cuales cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían y le servían”.—Marcos 15:40,41, *LBLA*

“Ha resucitado”. ¿Por qué tienen estas palabras una enorme importancia para los cristianos? La respuesta se presenta elocuentemente en I Corintios, capítulo 15. Para nuestra sorpresa, había hermanos en la iglesia en Corinto que no creían en la resurrección. Tal vez un elemento de los saduceos se convirtió al cristianismo. Trajeron su “equipaje” con ellos, “Porque los saduceos dicen que no hay resurrección”.—Hechos 23:8, *LBLA*

El apóstol Pablo refuta este error con poder y claridad. “Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos? Y si no hay resurrección de muertos, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado;... Porque si los muertos no resuci-

tan, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es falsa; todavía están en sus pecados. Entonces también los que han dormido en Cristo están perdidos. ... Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos” (I Cor. 15:12-20, *LBLA*). ¡Regocijémonos entonces, porque en verdad ha resucitado!

Moisés: libertador, legislador, mediador y profeta

“Desde entonces no ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien el Señor conocía cara a cara, nadie como él por todas las señales y prodigios que el Señor le mandó hacer en la tierra de Egipto, contra Faraón, contra todos sus siervos y contra toda su tierra.”

— *Deuteronomio 34:10,11* —

EL NOMBRE “MOISÉS” significa “sacado de las aguas”. La hija del Faraón se lo dio a este sobresaliente siervo de Dios porque había sido sacado de las aguas. (Éxodo 2:10). Moisés nació en una época en la que su pueblo, los hebreos, eran esclavos en Egipto. El rey egipcio había decretado que todos los bebés hebreos de sexo masculino debían ser destruidos al nacer para detener el rápido aumento de la población en la tierra.—Éxodo 1:7-22

La madre de Moisés, viendo que era un “niño hermoso”, lo escondió durante tres meses. Cuando ya no pudo seguir escondiéndolo, su madre preparó una cesta espe-

cial que podía flotar y puso al niño en ella y la dejó cerca del borde de uno de los pequeños canales junto a la orilla del río. Esperaba que un egipcio descubriera la cesta y que se salvara la vida del niño. Dios intervino en el asunto, y la hija del Faraón descubrió a Moisés. Llevó al niño a la residencia real y lo adoptó como su hijo, contratando a su verdadera madre como enfermera (Éxodo 2:1-10). A medida que se convertía en adulto, la madre de Moisés sin duda le contó sobre las promesas de Dios a su pueblo. Además de esto, fue “instruido en toda la sabiduría de los egipcios”.—Hechos 7:22.

A excepción de esto, conocemos poco de las experiencias de Moisés hasta los cuarenta años, cuando, al ver a uno de sus hermanos hebreos siendo abusado por un egipcio, intervino y mató al opresor. Al día siguiente, se enteró de que su acto había sido descubierto, por lo que huyó de Egipto al país de Madián, donde se quedó hasta los ochenta años.—Éxodo 2:11-15; Hechos 7:23-30

LA ZARZA ARDIENTE

En Madián, Moisés se casó con una de las hijas de Reuel, también llamado Jetró, y durante cuarenta años se ocupó de los rebaños de su suegro (Éxodo 2:18; 3:1). Fue entonces cuando el Señor le habló a Moisés en la zarza ardiente y le asignó la tarea de liberar al pueblo hebreo de la esclavitud egipcia (Éxodo 3:2-10). Al hablarle a Moisés, mediante un ángel, Jehová se identificó como “el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”. Gracias a su madre, Moisés conocía las promesas de Dios a Abraham y, por lo tanto, esta identificación significaba mucho para él.

Los cuarenta años de Moisés como pastor, ocupándose de los rebaños de su suegro, le habían quitado gran parte de su confianza en sí mismo que antes lo había llevado a

matar al egipcio que azotaba a uno de sus compatriotas. Es probable que sintiera que ahora era solamente capaz de hacer las tareas simples de un pastor. Sin duda Moisés sintió que presentarse ante el poderoso Faraón y demandar la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud era algo que lo excedía.—Vv. 11.

Sin embargo, el Señor lo tranquilizó a Moisés diciéndole: “Ciertamente Yo estaré contigo”. Luego, como si hubiera aceptado la tarea, Moisés empezó a preguntar sobre los detalles del procedimiento. Primero, quería saber qué debería decirle al Faraón sobre quién lo había enviado a demandar la liberación de los esclavos hebreos. En respuesta a esto, se le indicó a Moisés que dijera que “YO SOY” lo había enviado.—Vv. 12-14).

La expresión hebrea traducida “YO SOY” significa “existir” según el Diccionario Hebreo Strong. Por extensión, la idea completa de la palabra cuando la usa el Creador como nombre sería “El que existe por sí mismo”. Moisés evidentemente entendió esta idea, porque en su oración registrada más adelante en el Libro de Salmos, habló del Creador como “de generación en generación”. (Sl. 90:1,2). Era particularmente adecuado que Dios se identificara así a sí mismo ante Moisés, porque, aunque el pueblo hebreo era esclavizado en Egipto y el propio Moisés había sido un pastor esclavo durante cuarenta años, su Dios, y el Dios de sus padres, Abraham, Isaac y Jacob, todavía existía como el Creador verdadero y eterno que cumpliría todas sus promesas.

LAS DIEZ PLAGAS

Dios le prometió a Moisés que lo usaría para liberar al pueblo hebreo de Egipto, aunque el rey se rehusara a dejarlos ir (Éxodo 3:17-22). La lección que Dios le dio a Moisés era que se necesitaría un poder milagroso para

lograr la liberación del pueblo hebreo y que se usaría dicho poder. En efecto, los egipcios sufrieron nueve plagas, cada una de las cuales se levantaba cuando el Faraón aceptaba liberar a los israelitas. Sin embargo, cada vez que se levantaba la plaga, el rey cambiaba de opinión, y no liberaba a los israelitas.

Luego llegó la décima plaga, que fue la muerte de los primogénitos de Egipto (Éxodo 11:4-6). Los primogénitos de los hebreos podían escapar esta plaga si sus familias seguían las instrucciones del Señor sobre el sacrificio de un cordero y marcaban los dinteles y marcos de las puertas de sus casas con su sangre.—Éxodo 12:1-27.

Como se predijo, el Señor destruyó a todos los primogénitos de Egipto en la noche del día catorce de su primer mes (Vv. 28-36). No solo el Faraón aceptó entonces que los israelitas se fueran de Egipto, sino que se los instó a que se fueran, tanto que los egipcios les dieron muchos de sus objetos valiosos, aparentemente para ayudarlos a tener un éxodo rápido.

UNA LIBERACIÓN MÁS IMPORTANTE

La importancia para nosotros de este episodio en la experiencia de Moisés como siervo de Dios es el hecho establecido en las escrituras de que Dios lo diseñó para ilustrar una liberación mucho más importante: la liberación de la esclavitud del pecado y la muerte, bajo el gran esclavizador Satanás, el Diablo, de quien la Biblia dice que tiene poder sobre la muerte.—Heb. 2:14.

Cuando llegó la hora del Señor de prepararse para la liberación de los hebreos, los más expuestos a un peligro inmediato eran los primogénitos. Como resultado de la décima plaga, hubieran perdido sus vidas esa noche de no ser por la protección dada por la sangre del cordero de la Pascua Judía (Éxodo 12:12,13,22,23). Dios diseñó

esto como una ilustración de una característica muy importante de su plan de salvación y futura liberación de toda la humanidad de la muerte. En el Nuevo Testamento, se nos da la indicación de que los seguidores de Jesús, la verdadera iglesia de Cristo, son los verdaderos “primogénitos” presagiados por los primogénitos de Israel.—Heb. 12:23.

El apóstol Pablo identifica a Jesús como el verdadero “Cordero de la Pascua Judía” que “se sacrificó por nosotros” (I Cor. 5:7, Nueva Traducción Viviente). Sabemos que solamente a través de la sangre de Cristo nosotros, sus seguidores, recibimos vida. Aparte de la sangre derramada, no teníamos certeza de vida durante esta noche de pecado y muerte.—I Pe. 1:18,19

En la Pascua Judía, el primogénito y sus familias se comieron literalmente al cordero durante la noche, y por la mañana se produjo la liberación de todo Israel. Por eso, en la actualidad, cuando la oscuridad del pecado todavía cubre a la tierra, la verdadera iglesia se alimenta, simbólicamente, de Jesús, el Cordero de Dios. Por lo tanto, están siendo preparados para participar en la liberación de todo el mundo de la humanidad en la mañana del nuevo día de la tierra, el reino mesiánico.—Juan 1:29; 6:51,63.

Se debían comer hierbas amargas junto con la carne del cordero de la Pascua Judía de los israelitas (Éxodo 12:8). Esto sugiere las severas pruebas a las que se enfrentan los seguidores de Jesús mientras se alimentan simbólicamente de él y dan sus vidas como sacrificio (I Pe. 4:12,13). Estas simbólicas hierbas amargas nos dan un mayor deseo de recurrir al Señor para que nos dé fuerza y coraje mientras nos esforzamos por complacerlo. Así, nos preparamos para compartir la gloria y el trabajo del reino de Cristo, que es lograr la liberación de toda la humanidad de su esclavitud bajo Satanás y el pecado, la enfermedad

y la muerte.

Se le aseguró a Moisés que era el Dios de Abraham el que lo estaba enviando a liberar al pueblo hebreo de Egipto. Era este Dios verdadero y viviente el que le había prometido a Abraham que, mediante su semilla, todas las familias de la tierra estarían bendecidas. El apóstol Pablo explica que es Jesús y la iglesia del primogénito quienes en conjunto constituyen la “semilla” prometida a Abraham (Gén. 12:3; 22:18; Gal. 3:8,16,27-29). La iglesia es una semilla de fe y, cuando se redime de la muerte mediante la sangre de Jesús, el verdadero Cordero de la Pascua Judía, llevado en la primera resurrección a vivir y reinar con él, será parte de la liberación prometida y la bendición de todas las naciones.—Rom. 11:26.

LEGISLADOR

Tres meses después de que Moisés sirvió a Dios y liberó al pueblo hebreo de su esclavitud en Egipto, se le asignó la importante tarea de darles la Ley divina (Éxodo 19:1-3). La Ley les daba a los israelitas la oportunidad de vivir sobre la base de la obediencia total de sus mandamientos (Lev. 18:5; Rom. 10:5). Dado que los israelitas, igual que el pueblo de todas las demás naciones, eran miembros de una raza pecadora y decadente, nacidos bajo la condena a muerte, ninguno de ellos podía estar a la altura de todas las demandas de la Ley perfecta de Dios, por lo que ninguno obtuvo la vida con este acuerdo.—Rom. 3:20; 7:10.

Sin embargo, la Ley tuvo un fin útil dado que demostró que es imposible que un miembro de la raza adánica caída siga la Ley perfecta de Dios. Hasta el momento en que se entregó la Ley, no había habido una demostración especial de esto, dado que todos se estaban muriendo debido a la transgresión de Adán. Sin embargo, cuando los israelitas aceptaron seguir la Ley de Dios, y no lo hicieron,

cayeron bajo una maldición adicional: la maldición de la Ley.—Gal. 3:10-12.

Pablo escribió que la Ley servía como “guía” para llevar a la gente a Cristo (Gal. 3:24). Sí preparó a algunos de los israelitas para recibir a Cristo en su Primer Advencimiento. Aunque no lo aceptaron como nación, la experiencia de ese pueblo bajo la Ley siempre servirá de lección del hecho de que nadie puede obtener la vida excepto mediante Cristo. “Entonces, ¿para qué fue dada la ley?”, preguntó Pablo. “Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a la cual había sido hecha la promesa”.—Vv. 19

Aunque los israelitas mayormente no se esforzaron seriamente por seguir la Ley, sirvió como una limitación determinada para ellos y contribuyó a mantenerlos unidos como pueblo hasta que el Mesías llegó y se presentó ante ellos. Dado que los israelitas eran los descendientes naturales del padre Abraham, eran los primeros en línea, cuando Jesús viniera, para heredar la promesa que le hicieron a Abraham sobre una “semilla” que iba a bendecir a todas las familias del mundo. Sin embargo, aquí también el amor por dios y un esfuerzo sincero por hacer todo lo posible por obedecer su Ley como demostración de fe en él y en sus promesas fueron las condiciones para ser parte de esta semilla, que Dios había descrito como un “reino de sacerdotes y una nación santa”.—Éxodo 19:5,6.

La desobediencia a Dios, llevada al máximo por su rechazo del Mesías, Líder de la clase de semilla, hizo que los israelitas perdieran esta herencia por elección. Jesús explicó que les quitarían el “reino” y se lo darían a otra nación, una que produzca los frutos de la justicia (Mat. 21:43). El apóstol Pedro identificó esta nueva “nación santa” para nosotros, llamándola “real sacerdocio”.—I Pe. 2:9,10.

MEDIADOR

Moisés recibió la Ley de Dios mientras estaba escondido en una nube en el Monte Sinaí, donde permaneció en comunión con Jehová durante cuarenta días. Mientras tanto, los israelitas se cansaron de esperar su regreso e hicieron un becerro de oro al que adorar en lugar de su Dios (Éxodo 32:1-6). El Señor estaba muy disgustado con esta muestra de deslealtad. Le dijo a Moisés que los destruiría y, a través de él, haría una “gran nación”.—Vv. 7-10.

Moisés, como mediador entre Dios y el pueblo, intercedió por ellos, y no fueron destruidos (Vv. 11-14). Cuando Moisés bajó del monte y vio el becerro de oro y notó las festividades pecaminosas de la gente en su adoración del falso dios, se enfureció y destruyó las tablas de la Ley que el Señor acababa de darle.—Vv. 19,20.

Más adelante, Jehová le instruyó a Moisés que tallara otras tablas de piedra como la que él había roto y las llevara al monte Sinaí (Éxodo 34:1-4). El Señor entonces apareció con Moisés en una nube y proclamó las virtudes de su carácter, que ahora vemos ejemplificado en el plan de salvación de Dios (Vv. 5-7). Fue mientras el Señor describía los atributos de su carácter que se escribió la Ley en las tablas de piedra. Entonces Moisés, como fiel mediador, le pidió a Dios que perdonara la iniquidad de los israelitas y los adopte como su herencia, lo que el Señor aceptó hacer.—Vv. 9,10.

Moisés había pasado nuevamente cuarenta días y cuarenta noches en el monte Sinaí, y cuando bajó esta segunda vez, su cara brillaba con la gloria del Señor. Este brillo permaneció en Moisés al empezar a hablarle al pueblo respecto de Dios y su Ley, y tuvo que ponerse un velo sobre el rostro mientras hablaba (Éxodo 34:28-35; II Cor. 3:13). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo hace referencia a que esta escena señala la gloria asociada a la

futura mediación del Nuevo Pacto por parte de Cristo y su iglesia.—II Cor. 3:3-12.

ESTABLECIMIENTO DEL PACTO

Hubo un importante uso de sangre en relación con el establecimiento y la mediación del Pacto de Ley. Moisés tomó la sangre del buey y puso la mitad en vasijas y la otra mitad la roció sobre un altar. Luego, le presentó al pueblo los términos de la Ley, denominada como “el Libro del Pacto” y, en respuesta, el pueblo aceptó cumplir estos términos del pacto con el Señor. Luego Moisés, usando la sangre que había puesto en vasijas, roció a las personas y al libro.—Éxodo 24:6-8; Heb. 9:19,20.

La “sangre del pacto”, como se describe en el Nuevo Testamento, señalaba a la sangre de Cristo que, simbólicamente hablando, se usará para rociar a las personas de todas las naciones en relación con los términos del mencionado “Nuevo Pacto”, que se hará entre ellos y Cristo, a quien Moisés imaginaba.—Heb. 8:1-12; 9:14,15; 12:18-24.

EL TRABAJO DE MOISÉS CONTINUÓ

Moisés actuó como líder de los israelitas durante toda su travesía de cuarenta años por el desierto. Durante este tiempo, Dios alimentó a su pueblo con “maná” del cielo. Jesús hizo referencia a esto e indicó que el maná era simbólico de su propia humanidad, que dijo que él daría por la vida de todo el mundo (Juan 6:31-33,51). Moisés también sacó agua de una roca para satisfacer las necesidades del pueblo, y el apóstol Pablo explica que esta roca era símbolo de Cristo.—Éxodo 17:5,6; I Cor. 10:4.

En una ocasión en la que los israelitas habían pecado, una plaga los afectó, y Moisés levantó una serpiente de bronce en un asta. Los que miraron esta serpiente se salvaron de la muerte. Jesús hizo referencia a esto e indicó

que la serpiente de bronce lo representaba a él: él sería levantado para darle una oportunidad de salvación a toda la humanidad.—Núm. 21:5-9; Juan 3:14,15.

Por eso, vemos que, como legislador, mediador y líder, Moisés fue el precursor de Jesús. Así el Señor lo usó para presentarnos a nosotros de esta manera típica muchas de las características importantes de su glorioso plan de salvación.

EL PRIMERO DE LOS PROFETAS SAGRADOS

Como se indicó en nuestros versículos iniciales, Moisés fue uno de los más destacados profetas del Antiguo Testamento y fue usado por Dios para presagiar diversas características importantes en el plan divino para el rescate de la humanidad del pecado y la muerte. Fue el compilador de los primeros cinco libros de la Biblia y, con ese carácter, registró la profecía original sobre la semilla de la mujer lastimando la cabeza de la serpiente.—Gén. 03:14,15

Moisés también registró la profecía de Jacob sobre el “León” que vendría de la tribu de Judá (Gén. 49:8-10; Rev. 5:5). Esta era una profecía de la venida de Jesús, primero para redimir a la humanidad del pecado y la muerte, y luego para gobernar al pueblo en todo su reino terrenal. En este aspecto, Jehová le explicó a Moisés que un “Profeta” se levantaría al pueblo, similar a él (Deut. 18:15-19). El apóstol Pedro hizo referencia a esta promesa e indicó que se cumpliría mediante Cristo durante los “tiempos de restitución de todas las cosas”.—Hechos 3:19-23

Cuando Jesús resucitado habló con dos de sus discípulos en el camino a Emaús, comenzó, como indica el registro, con Moisés y todos los profetas, señalándoles que, según su propósito divino, era necesario que el Mesías primero sufriera y luego entrara en su gloria (Lucas 24:25-27). Por

esto sabemos que Moisés presagiaba el sufrimiento y la muerte de Jesús. Una de las formas en que hizo esto fue mediante la institución de la Pascua Judía, como se habló antes en nuestra lección, en la que la muerte del cordero de la Pascua Judía presagiaba la muerte de Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.—Juan 1:29.

En una oración profética, Moisés dirige la atención a la sentencia de muerte que sobrevino a toda la humanidad a causa del pecado, y nos asegura que vendrá el momento en que las personas serán llamadas por un poder divino para volver de la destrucción (Sl. 90:3). Esta es una de las profecías del Antiguo Testamento que presagia la resurrección de los muertos.

Jesús les explicó a los saduceos, que no creían en la resurrección de los muertos, que la esperanza de la resurrección se basaba en relación con los tratos de Dios con Moisés. Esto fue cuando le habló a Moisés en la zarza ardiente y se identificó como “el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob”. Jesús explicó que Jehová no es un Dios de los muertos sino de los vivos, porque propone restablecer a la humanidad a la vida mediante un despertar del sueño de la muerte.—Éxodo 3:6; Lucas 20:37,38.

Moisés fue un fiel servidor de Dios como libertador, legislador, mediador y profeta. En consecuencia, se menciona en el último libro de la Biblia junto con Jesús en relación con la gloriosa “canción de Moisés” y la “canción del Cordero” (Rev. 15:2,3). Una de las canciones compuestas por Moisés correspondía a la liberación del pueblo hebreo de su esclavitud en Egipto (Éxodo 15:1,2). Es muy hermoso como esto presagia la melodía aún más dulce de la “canción del Cordero”, que liberará a toda la humanidad de la esclavitud del pecado y la muerte.

¡Regocijémonos por esta posibilidad, predicha hace tanto tiempo por el fiel servidor de Dios, Moisés!

Anuncio

El día apropiado para observar la Cena Conmemorativa es domingo, el 21 de abril de 2024, después de la puesta del sol.



Image ©Romolo Tavani stock.adobe.com